



El pasaje del Evangelio de este día nos lleva a cuestionarnos la forma en que llevamos nuestra vida. En días pasados recibía un mensaje de un joven que me decía que le agradaban las reflexiones que escuchaba por radio pero que él se había retirado de todas las prácticas religiosas y que prefería, en lugar de hacer ceremonias y culto, ir a ayudar a las familias pobres o incluso participar en eventos deportivos porque muchas veces los que más van a misa, son los que viven de una forma más injusta.

Entiendo su justa reclamación, quizás no sea la solución a sus dificultades. Cristo vivía esa misma experiencia. Contemplaba a los escribas y fariseos que hacían muchos ritos religiosos, que exigían mucho y que se consideraban justificados por sus propias obras. Jesús pide a sus discípulos ir mucho más allá.

Si la ley pedía ojo por ojo y diente por diente, Jesús nos enseña que el perdón y la reconciliación son la forma de detener la violencia. Si los maestros de la ley decían que no habría que matar, Jesús dice que no hay ni siquiera que ofender y más tarde nos dirá que hay que amar a los enemigos. Los escribas enseñaban un Dios que tiene control sobre todo, que a todo pone normas, que exige, impone y castiga.

Y así actuaban "cuidándose de Dios". Todavía tenemos mucho de esta moral: cuidarnos de no ofender a Dios. Pero Jesús va mucho más allá y nos enseña que debemos tener una justicia mucho mayor y la prueba es lo que él mismo ofrece: su vida por todos sin condiciones. Jesús nos enseña a superar el odio y la violencia, y nos enseña que no hay nada más triste y doloroso que un corazón amargado por el odio y por los rencores.

La justicia de Jesús va mucho más allá de la de los fariseos y de nuestra propia justicia. Es una justicia que busca al pecador, que no quiere su muerte, sino que se convierta y que viva, que es capaz de perdonar. Hoy nos invita a que revisemos nuestro corazón y si estamos sujetos a normas justicieras, a venganzas individuales y a rencores... será mejor que nos acerquemos primero a Jesús y le pidamos que nos enseñe su justicia, que nos enseñe a perdonar y nos conceda la paz interior.